

 <p>OCNOS Revista de Estudios sobre Lectura</p>	<p>Ocnos Revista de Estudios sobre lectura <a href="http://ocnos.revista.uclm.es/">http://ocnos.revista.uclm.es/</a></p>	 <p>Open Access Full Text Article</p>
--	--	--

## La educación escolar y los educadores profesionales como problema en Charles Dickens

### School education and professional educators as a problem in Charles Dickens

Miguel Angel Belmonte

Universitat Abat Oliba CEU (Barcelona, España)

<https://orcid.org/0000-0002-8653-7735>

**Fecha de recepción:**

22/01/2020

**Fecha de aceptación:**

19/08/2020

**ISSN:** 1885-446 X

**ISSNe:** 2254-9099

**Palabras clave:**

Dickens, Charles (1812-1870); literatura inglesa; educación; escuelas; profesores.

**Keywords:**

Dickens, Charles (1812-1870); English Literature; Education; Schools; Teachers.

**Correspondencia:**

belmonte@uao.es

#### Resumen

En este artículo se estudia la evolución de la concepción dickensiana de la educación escolar y del maestro a través de la producción literaria del afamado autor inglés. Para ello se recurre a la conexión de tres elementos básicos: las experiencias escolares biográficas; las escuelas y educadores descritos en sus quince grandes novelas y las referencias al mundo escolar en cartas, discursos y publicaciones menores. El resultado del estudio es que la confianza inicial de Dickens en la capacidad educativa y reformadora de las escuelas y los maestros profesionales fue decayendo a lo largo del tiempo hasta llegar en sus últimas novelas a convertir al maestro profesional en villano.

#### Abstract

This article studies the evolution of the Dickensian view of school education and teachers through the literary production of the famous English author. For this purpose, three basic elements are used: biographical school experiences; the schools and educators described in their fifteen great novels; references to the school world in letters, speeches and minor publications. The result of the study is that Dickens's initial confidence in the educational and reforming capacity of schools and professional teachers was declining over time until he arrived in his latest novels to turn the professional teacher into a villain.

Belmonte, M. A. (2020). La educación escolar y los educadores profesionales como problema en Charles Dickens. *Ocnos*, 19 (3), 84-93.

[https://doi.org/10.18239/ocnos\\_2020.19.3.2254](https://doi.org/10.18239/ocnos_2020.19.3.2254)



## Introducción

La relación de Charles Dickens (1812-1870) con la educación ha sido abordada en numerosas ocasiones y desde diferentes ángulos. El estudio monográfico más exhaustivo es el de Philip Collins (1963) *Dickens and Education*, primer análisis elaborado desde una óptica fundamentalmente literaria. Los anteriores análisis habían sido hechos desde una perspectiva más bien pedagógica, acentuando los supuestos fundamentos filosófico-educativos de Dickens. Como indica Collins (1963) ya en 1900 había aparecido la monografía de James L. Hughes (2001) *Dickens as an Educator*. Hughes (2001) defiende la existencia en el escritor inglés de una verdadera Filosofía de la Educación, profunda e incomprensible en su siglo, así como una lectura concienzuda de los pedagogos contemporáneos. Más tarde, en 1959, John Manning (1959) otro especialista en educación, había publicado *Dickens on Education*. En este caso se tendía a disminuir la relevancia de los célebres retratos satíricos de ciertas instituciones educativas, pero sin dejar de conectar la ficción y el resto de su producción con la propia experiencia escolar biográfica de Dickens. Respecto a dicha conexión entre la trayectoria biográfica escolar y la ulterior producción literaria, cuya presencia en Dickens analizamos en este artículo, Collins cita un estudio, *Victorian Schoolteachers in Fiction* (Meers, 1953) en el que se demuestra la dependencia generalizada de los escenarios y personajes escolares victorianos con las respectivas infancias de los escritores. En el caso de Dickens, todos sus biógrafos han subrayado los impactos sufridos por el pequeño y joven Charles durante su infancia. Algunos, como Edgar Johnson (1977), llegan al extremo de juzgar la imaginación del genial escritor inglés como abrumada por unos recuerdos de la vida escolar donde las aulas eran siniestras mazmorras y los maestros ogros torturadores de niños. También ha sido frecuente la consideración de la obra literaria de Dickens como portadora de un instrumento potencial de educación mediante el cultivo de la imaginación y la sensibilidad no solo estética sino también moral<sup>1</sup>.

En este artículo se presenta, en primer lugar, una trayectoria de la intermitente educación formal recibida por Dickens. En segundo lugar, los educadores y escuelas de ficción por él creados, junto a las personas e instituciones reales en que se inspiró. El análisis diacrónico nos permitirá llegar a conclusiones acerca del carácter problemático de la educación formal en su obra.

## Una educación irregular y errante

La vida de Dickens fue, sobre todo, la de un creador literario muy exitoso cuya popularidad fue enorme e indefectible ya desde la publicación de los primeros capítulos de su primera novela: *The Posthumous Papers of the Pickwick Club* (2003d). Su público abarcaba desde la misma Reina Victoria hasta las clases populares. Era frecuentemente invitado a participar en actos benéficos en los que intervenía como orador principal. Dirigió diversas publicaciones periódicas populares de carácter misceláneo. Por todo ello, resulta relativamente fácil hacerse una idea de su manera de entender la educación y el rol de las instituciones escolares en la sociedad. En una época en la que la educación -y, en especial, el papel del Estado en ella- se había convertido en un asunto de primera línea de las controversias políticas, es razonable que el público estuviera pendiente de las opiniones al respecto del afamado escritor. En 1851, existían en Gran Bretaña más de 18.000 escuelas accesibles a niños pobres integradas en dos grandes redes. Una, la British and Foreign School Society, fundada en 1808 y de carácter aconfesional. Otra, la National Society for Promoting the Education of the Poor in the Principles of the Established Church, fundada en 1811 (Nagayach & Singh, 2017). En 1833, el Parlamento británico aprobó por primera vez, tras muchos debates, un gasto extraordinario (20.000 libras) para sufragar escuelas. Poco más tarde, se crearon el primer Comité para la Educación -que acabó convirtiéndose en Ministerio-, una Inspección Educativa, una Escuela Superior de Formación de Maestros y un órgano específico centralizado

para el control de la educación en general, la Central Society for Education. Antes de Dickens, ensayistas y poetas como Wordsworth (2008) ya habían llamado la atención sobre la situación de la educación, pero Dickens fue el primer novelista importante en poner en el primer plano de sus obras a niños necesitados de educación (Collins, 1963). Su contribución al debate educativo, de todas maneras, no giraba en torno al papel del Estado: “it was on the way in which the ethos of a school and the quality of teaching could make or mar a child. We are confronted with innumerable educational establishments, many of them ghastly, some of them good, that leave us in no doubt about the kinds of schooling he liked and disliked” (Cunningham, 2011, p. 168).

Dickens no fue un político. De hecho, los políticos fueron a menudo objeto de sus sátiras. Los conoció muy bien desde joven, ya que uno de sus primeros trabajos consistió en transcribir discursos parlamentarios y escribir reportajes para la prensa sobre ellos. Eso no significa que no diera importancia a la dimensión política de la vida humana, sino que su mirada estaba puesta, más bien, sobre la sociedad en sus manifestaciones reales y concretas, en sus personalidades individuales. Y se trataba, ante todo, de la mirada propia del creador literario, no la del político ni la del reformador. Incluso su vinculación con diversas causas benéficas ha de verse más bien como un favor hacia las personas que dirigían las asociaciones a ellas dedicadas.

El mero anuncio de su intervención en cualquier acto público atraía a multitudes, pero su única y exclusiva causa personal fue la Literatura, tal como declara solemnemente en Liverpool, en 1869, en uno de sus últimos discursos: “When I first took Literature as my profession (...) I calmly resolved within myself that whether I succeeded or whether I failed, Literature should be my sole profession” (Fielding, 1960, p.389). Esta especie de consagración a la tarea literaria no fue el resultado de lo que solemos entender por una educación convencional. Fue una vocación por la que el joven Dickens tuvo que luchar con tenacidad.

De hecho, la simplicidad de su formación académica queda atestiguada en una carta dirigida al editor alemán Johann Heinrich Kuenzel en 1838. Kuenzel, interesado en difundir sus primeras obras en Alemania, le había pedido su *curriculum*. En su respuesta, Dickens condensa la educación formal recibida en apenas dos líneas: “I had begun an irregular rambling education under a clergyman at Chatham, and I finished it at a good school in London – tolerably early, for my father was not a rich man, and I had to begin the world” (House y Storey, 1965, p.423).

En realidad, el itinerario escolar institucional del pequeño Dickens fue incluso más tormentoso. Antes de asistir a la escuela del reverendo baptista William Giles, había ido, en Chatham también, a una especie de escuela regentada por una solterona sin estudios ni preparación alguna. Era un tipo de institución frecuente en la época, una *dame-school* o, con algo más de pretensiones, una *Preparatory Day-School* a la que los niños acudían unas horas por la tarde y donde apenas aprendían nada. Dickens parodia este tipo de institución en *Great Expectations* (2003b), donde el protagonista Pip confiesa haber obtenido nulo provecho si no hubiera sido por la ayuda de Bidy, huérfana como él.

En cuanto a la escuela baptista, apenas pudo disfrutar de ella durante una temporada. Sin embargo, se trata quizá de la única memoria netamente positiva del escritor de su paso por una institución escolar. Según Collins (1963), Giles fue quien acuñó para Dickens el apelativo ‘The Inimitable’<sup>2</sup>. Dickens (2004)<sup>3</sup> pudo homenajear tal escuela mediante la optimista descripción del Doctor Strong en *David Copperfield* y también en la caracterización de Canon Septimus Crisparkle, simpático y corajudo canónigo de Cloisterham en *The Mistery of Edwin Drood* (Dickens, 1982). En el modo de ser y en la conducta de ambos personajes se conjugan la exigencia de fortaleza en el acto de educar, tanto por parte del educador como del educando, con la capacidad de estimular una libertad creativa ordenada hacia un bien objetivo.

En cuanto a la mencionada en su carta (House y Storey, 1965) como 'buena escuela' en Londres, se trata de la Wellington House Academy, descrita así: "It was a School of some celebrity in its neighbourhood - nobody could have said why - (...) The master was supposed among us to know nothing, and one of the ushers was supposed to know everything. We are still inclined to think the first-named supposition perfectly correct (...) A profound respect for money pervaded Our School, which was, of course, derived from its Chief" (Dickens, 2006, p.23). En un discurso pronunciado en 1857 en una cena benéfica para sufragar los gastos de unas escuelas para adultos, Dickens dirige al auditorio una ácida imagen de aquella misma escuela de su juventud: "I don't like the sort of school to which I once went myself, the respected proprietor of which was by far the most ignorant man I have ever had the pleasure to know [*laughter*], who was one of the worst-tempered men perhaps that ever lived, whose business it was to make as much out of us and to put as little into us as possible [*great laughter*]" (Fielding, 1960, p.240). El ignorante maestro y propietario de esta escuela se llamaba en la vida real William Jones. De él afirma en el mismo escrito que "The only branches of education with which he showed the least acquaintance, were, ruling and corporally punishing" (Dickens, 2006, p.23). Su retrato en *David Copperfield* (Dickens, 2004) lleva el chirriante nombre de Mr. Creakle, propietario de la Salem House Academy:

School began in earnest next day. A profound impression was made upon me, I remember, by the roar of voices in the schoolroom suddenly becoming hushed as death when Mr Creakle entered after breakfast, and stood in the doorway looking round upon us like a giant in a story-book surveying his captives (...) 'Now, boys, this is a new half. Take care what you're about, in this new half. Come fresh up to the lessons, I advise you, for I come fresh up to the punishment. I won't flinch. It will be of no use your rubbing yourselves; you won't rub the marks out that I shall give you. Now get to the work, every boy!' (...) I should think there never can be a man who enjoyed his profession more than Mr Creakle did. He had a delight in cutting at the boys, which was like the satisfaction

of a craving appetite. I am confident that he couldn't resist a chubby boy, especially; that there was a fascination in such a subject, which made him restless in his mind, until he had scored and marked him for the day. I was chubby myself, and ought to know. I am sure when I think of the fellow now, my blood rises against him with the disinterested indignation I should feel if I could have known all about him without having ever been in his power; but it rises hotly, because I know him to have been an incapable brute, who had no more right to be possessed of the great trust he held, than to be Lord High Admiral, or Commander-in-chief: in either of which capacities, it is probable that he would have done infinitely less mischief. (Dickens, 2004, pp.99-100)

A pesar de su negativo recuerdo de aquellos años en la Wellington House Academy, el joven Charles alcanzó allí y mantuvo el puesto de mejor alumno de la clase: "we had the honour to attain and hold the eminent position of first boy" (Dickens, 2006, p.23).

También ganó premios literarios y escribió obras de teatro para ser representadas por sus compañeros. Como dice en su carta a Kuenzel "I won prizes at school, and great fame" (House y Storey, 1965, p. 424). Sin embargo, a los quince años su familia se queda sin dinero para pagarle la escuela y sus estudios definitivamente suspendidos. A eso se refiere en su carta al afirmar "I had to begin the world" (House y Storey, 1965, p.423). Pero en realidad no era la primera vez que se veían interrumpidos sus estudios. En la mencionada carta, Dickens oculta algo que él mismo revelará solo mucho tiempo después, una vez alcanzada una posición inmutable entre las estrellas del firmamento literario. Se trata del periodo en que su padre estuvo en la cárcel condenado por deudas. Por entonces, el pequeño Charles pasó una temporada alojado en casa de una tal Mrs. Roylance, que inspiraría más tarde el personaje de Mrs. Pipchin en *Dombey and Son* (Dickens, 2012). También en ese periodo, su conocimiento precoz del mundo había incluido el trabajo fabril infantil<sup>4</sup>.



En sus confesiones a Forster, Dickens insinúa que su padre no hizo los esfuerzos debidos para reservar una modesta cantidad que hubiera bastado para prolongar sus estudios formales. En esta dirección, menciona el hecho de que a su hermana mayor, Fanny, le siguieron costeadando los estudios en la Royal Academy of Music, donde incluso recibió algún premio. Charles, sin embargo, que nunca tuvo un oído musical especialmente fino, sentía que su talento literario se echaba a perder. Probablemente la decisión de su padre de dejar de gastar dinero en la educación de Charles era coherente con el ambiente cultural de la Inglaterra de 1820. Por entonces, la literatura no era todavía considerada una profesión digna, excepto para quien accediera a ella desde una alta posición económica y social previa (Fielding, 1960). Cierta resentimiento de Dickens hacia su hermana mayor se podría entrever en la distinta manera de entender la toma de decisiones familiares respecto a la inversión en educación en *Our Mutual Friend* (1932). En esta novela, su protagonista Lizzie Hexam se las arregla para proveer a su hermano pequeño de una educación en una *Ragged School* (algo así como ‘escuela para harapientos’<sup>5</sup>) a pesar de pertenecer al estrato social más bajo. Es llamativo que el hermano pequeño de Lizzie se llame precisamente Charley.

Cerrada la posibilidad de una educación formal a sus 15 años, Dickens devino un autodidacta. Aprendió por su cuenta taquigrafía. Logró poco a poco entrar en el mundo del periodismo y se acabaría convirtiendo en uno de los mayores escritores de todos los tiempos. Veamos ahora cómo entraron en sus obras de ficción las instituciones educativas y los educadores, a menudo reflejo de puntos reales de la trayectoria que acabamos de compendiar.

### **Maestros, buenas intenciones y criminales**

Dickens adulto retomó el contacto directo con instituciones educativas por dos motivos. El principal, como ejercicio de observación para extraer ideas para sus creaciones literarias. El segundo, complementario del principal, como participante comprometido con el establecimiento y

desarrollo de fundaciones educativas de carácter benéfico. Así, por ejemplo, Dickens actuó a menudo de consejero personal de filántropos como la baronesa Burdett-Coutts, alentando sus casas de acogidas para exprostitutas. También intervino como lector o invitado extraordinario en numerosos actos benéficos a favor de escuelas para adultos y para huérfanos. Visitó, tanto en Europa como en Estados Unidos, reformatorios, asilos y escuelas. En las publicaciones periódicas por él dirigidas llegaron a aparecer -no siempre escritos por él mismo, pero sí por colaboradores cercanos- más de 200 artículos sobre cuestiones educativas.

En este apartado, bajo la rúbrica ‘maestros, buenas intenciones y criminales’, mostramos en tres subapartados qué maestros y educadores de la vida real inspiraron a Dickens los correspondientes correlatos de ficción. Veremos también el progresivo desencanto del escritor con las teorías pedagógicas tan bien intencionadas como ineficaces. Por último, constataremos la conversión ficticia del maestro en criminal, signo del escepticismo final de Dickens respecto a la educación formal.

#### ***Yorkshire y Dotheboys Hall: de William Shaw a Wackford Squeers***

Una de sus visitas más productivas, en términos literarios, fue la que realizó en 1838 a Yorkshire. De incógnito, recabó impresiones personales acerca del ambiente y las personas vinculadas a internados de la zona. El interés por esta visita se remonta al año 1823. Por entonces, los periódicos londinenses -que ya debía leer Dickens con 11 años- se hicieron eco del juicio a un tal William Shaw, propietario y director de una escuela de esa región. Shaw fue acusado de haber dejado morir por exceso de crueldad y falta de atención a uno de sus niños internos. En la región abundaban este tipo de internados que, a menudo, se nutrían de hijos ilegítimos cuyos progenitores se desembarazaban permanentemente de ellos por una pequeña cantidad anual de dinero. En la visita, Dickens comprobó que estos internados alardeaban de no tener vacaciones

y gozaban de un aura de respetabilidad incoherente con la calidad real de sus enseñanzas. Poco después, aparece *Nicholas Nickleby* (2003c), donde William Shaw es rebautizado como Wackford Squeers, propietario del infame internado Dotheboys Hall. Fue tan evidente la inspiración de la ficción en la realidad que algunos críticos consideraron la crueldad y estupidez de Squeers (nombre que parece combinar *squeeze* -estrujar- y *queer* -raro-) como una hipérbole inadmisibles. Por eso, en el prólogo a la primera edición con la obra completa, Dickens insistió en que las descripciones de Squeers y Dotheboys Hall no eran exageraciones, sino retratos tenues de una realidad existente aún más dura<sup>6</sup>. Los orfanatos y casas parroquiales para pobres, tan emblemáticos de *Oliver Twist* (2007), junto con los internados de *Nicholas Nickleby* (2003c), convirtieron a Dickens en un escritor susceptible de recibir la atención de todos aquellos interesados en la educación desde puntos de vista de reforma social. El impacto, difícil de medir, sobre la opinión pública de estas dos novelas fue indudable. Pero, a su vez, todo escritor es hijo de su tiempo. Y el propio Dickens no dejaba de respirar un ambiente general en el que, cada vez más, los problemas educativos estaban presentes en el debate político, como hemos explicado en el primer apartado de este artículo.

### ***La factoría de Battersea: de Kay-Shuttleworth a M'Choackumchild***

El mismo año, 1839, en que Dickens insistía en la existencia real de sitios como Dotheboys Hall, asumía el mayor cargo de responsabilidad educativa gubernamental James Kay-Shuttleworth, uno de los grandes reformadores de la educación pública británica del siglo XIX. En 1840 inauguró en Battersea la primera Escuela de Magisterio o *Teacher Training College*. Se basaba en tres pilares: un sistema de prácticas tuteladas, una inspección regular de los centros subvencionados e informes estadísticos sistemáticos para evaluar los resultados en la educación de los pobres. Esta era una entre varias medidas para mejorar el nivel de formación de los maestros y de la educación pública en general. Dickens

conoció personalmente a Kay-Shuttleworth en 1846 y enseguida coincidieron en su interés por impulsar las *Ragged Schools*, algunas de las cuales ya había visitado el propio Dickens desde 1843. Sin embargo, a lo largo de las dos décadas siguientes, el desacuerdo respecto a los modos concretos y los contenidos de la educación escolar fue acentuándose. En 1853, tras más de diez años de iniciativas reformadoras y estadísticas, Kay-Shuttleworth (1853) da a conocer su obra *Public Education*. Dickens juzgó su aparato de tablas y estadísticas como “supernatural dreariness” y más tarde hablaba de “Kayshuttleworthian nonsense” (Litvack, 2012) para referirse a la formación de maestros en serie de Battersea. Pero donde definitivamente cristaliza el desencuentro entre el reformismo pedagógico institucionalizado y la visión dickensiana de la educación es con la publicación de *Hard Times* (Dickens, 1995). Kay-Shuttleworth se transforma en un personaje secundario pero fundamental en cuanto a los aspectos ideológicos de la novela, el profesor M'Choackumchild, cuyo nombre significa algo así como *ahoga-niños*. Su aparición estelar se da en el segundo capítulo de la novela, titulado *Murdering the Innocents*, donde se describe una clase suya supervisada por un inspector anónimo. Allí, Dickens satiriza al maestro que ha acumulado un conocimiento enciclopédico pero es incapaz de enseñar nada acorde con la naturaleza de sus alumnos (Dickens, 1995). Este mismo contraste entre exceso de contenidos y metodologías ineficaces es parodiado por Dickens (2012) en la Dr. Blimber Academy de *Dombey and Son*. Se trata de pedagogos bien intencionados, pero sin eficacia, sin ‘gracia’ educativa. La carencia de un sentido educativo realista no se compensa por más que se rellene la cabeza de los alumnos con miles de datos memorísticos desencarnados. El caso de la Blimber Academy es un ejemplo del contraste dickensiano entre naturaleza y técnica, donde la técnica educativa se ha pretendido desarrollar de espaldas a la naturaleza del educando, con unos resultados deplorables. Además, el hecho de que el maestro, a diferencia de Wackford Squeers, sea amable y bien intencionado, hace que la ruptura del orden educativo natural sea

aún más profunda y no se limite a una caricatura pasajera: “Blumber is no les funny tan Squeers and his regime no less harmful, although the man himself is kindly and well-meaning. But whereas Dotheboy’s Hall is an episode from which Nicholas passes on, Blumber’s Academy is integral to the novel’s vision, providing a comic educational version of Dombeyism and its violation of ‘Nature’” (Gilmour, 1986, p. 91). La falta de sentido de la realidad por parte de los responsables de las instituciones educativas de la época llegaba al punto de combinar un exceso de contenidos con un intencionado defecto de alimentación: “Curiously the great paradox in the teaching of children in Britain at the time was that the more their brains were stuffed with information, the less food went into their stomachs. And this did not happen only in schools for destitute children (...) It also happened in the schools for the rich as well as in wealthy homes” (De Stasio, 2010, p.300).

En resumen: en las primeras novelas de Dickens, especialmente en *Oliver Twist* (Dickens, 2007) y en *Nicholas Nickleby* (Dickens, 2003c), los presuntos maestros son simplemente malas personas. Pero en las novelas intermedias como *Dombey and Son* (Dickens, 2012) y *Hard Times* (Dickens, 1995), los maestros son buenas personas, con buenas intenciones, pero con nula capacidad educativa real.

### **De las buenas intenciones al criminal**

Dickens transitó desde una primera ilusión reformista compartida a una decepción profunda por la falta de sensibilidad e imaginación de la escuela utilitarista. El *benthamismo* educativo había transformado la imaginación infantil en diseño comercialmente útil. La ingeniería social de Battersea había degenerado en un proceso de producción industrial de maestros igualitarios sin personalidad. Otro producto de tal factoría es el maestro Bradley Headstone, “highly certificated stipendiary schoolmaster” (Dickens, 1932, p.187), administrador de la *Ragged School* que desempeña un importante papel en *Our Mutual Friend* (Dickens, 1932)<sup>7</sup>. Lizzie Hexam, a pesar

de la miseria en que vive la familia y la oposición del padre, consigue que su hermano Charley sea aceptado en ella. La novela muestra que este tipo de escuela ofrece la posibilidad de ascenso social para un niño pobre pero intelectualmente despierto y tenaz<sup>8</sup>. De hecho, esto mismo es lo que va a conseguir Charley Hexam. Sin embargo, este ascensor social no funciona gracias a la escuela tal como está establecida, sino a pesar de cómo está establecida. Al comienzo del primer capítulo del libro segundo, titulado precisamente ‘Of an educational character’ y dedicado, principalmente, a presentarnos la tenebrosa figura de Headstone, Dickens nos deleita con una divertida descripción de la escuela y de sus métodos tan científicamente pedagógicos como impotentes para educar. Hasta en tres ocasiones en las dos páginas que ocupa tal descripción, encontramos la expresión *good intentions* para calificar a sus profesores. Estas buenas intenciones contrastan con la ineficacia de sus métodos y la falta de realismo respecto al punto de partida de los alumnos, tanto intelectual como moral y religiosamente. La caricatura del maestro ‘ahoga-niños’ se transforma con Headstone (algo así como *cabeza-piedra*) en la rigidez pedagógica de quien aplica los métodos aprendidos sin ningún tipo de amor por la educación, sino como una mera forma de ascenso profesional. Pero en *Our Mutual Friend* (Dickens, 1932), el sistema educativo no se ha conformado con generar una figura ridícula, sino que ahora el maestro acaba siendo un auténtico criminal. Bradley Headstone deviene el principal villano de *Our Mutual Friend* (Dickens, 1932), capaz de planear y ejecutar un asesinato fríamente. Incluso, cerca del desenlace, Rogue Riderhood, personaje secundario y también criminal de la misma novela, llega a ocupar el espacio físico del maestro Headstone en el aula. Riderhood, conocedor del crimen de Headstone, quiere chantajear a Headstone. Irrumpe en el aula en mitad de una clase. Ambos mantienen un diálogo en voz alta ante los alumnos. Riderhood le pregunta irónicamente a Headstone: “What place may this be?” a lo que Headstone responde “This is a school (...) Yes, I am the master” (Dickens, 1932, p.679). Un asesino se presenta ante el otro como maestro. Así se da una

especie de fusión final entre criminal y maestro. A lo largo de la novela la figura del maestro y del criminal se han ido confundiendo. Tal confusión llega a su clímax cuando Headstone, un tiempo más tarde, trata de matar al chantajista Riderhood. Ambos acaban muriendo ahogados en el mismo río escenario de sus crímenes. Tras caer al agua peleando, entrelazados, los dos mueren ahogados y fusionados en un postrer abrazo mortal<sup>9</sup>.

## Conclusiones

El análisis diacrónico de las escuelas y educadores de la ficción dickensiana, junto a la irregular educación formal recibida en su infancia por el escritor, nos permite descubrir la evolución de sus planteamientos educativos. Hemos patentizado en este artículo una tendencia creciente hacia la desconfianza en la educación formal. En las primeras novelas de Charles Dickens, por ejemplo en *Oliver Twist* (Dickens, 2007) y en *Nicholas Nickleby* (Dickens, 2003c), el retrato de las escuelas y educadores alcanza el objetivo de denuncia de unas situaciones tan institucionalizadas como moralmente aberrantes. Los responsables públicos de la educación infantil y juvenil son presentados como grotescos personajes, más o menos depravados. A lo largo de las novelas de madurez, desde *Dombey and Son* (Dickens, 2012) a *Hard Times* (Dickens, 1995) pasando por *David Copperfield* (Dickens, 2004), nos encontramos con maestros normalmente bien intencionados, aunque muy desacertados en sus modos concretos de ejercer la tarea educativa. Por último, la figura del maestro en sus últimas novelas, especialmente en *Our Mutual Friend* (Dickens, 1932), desemboca en una forma monstruosa y criminal.

Por otra parte, la frecuente atención de Dickens hacia los más necesitados de una educación, en la ficción, en sus escritos de no-ficción y en la vida real, nos permite concluir también lo siguiente. La desconfianza hacia la educación formal no significa que la educación sea imposible, sino que la verdadera educación, para Dickens, se encuentra fuera de los cauces insti-

tucionalizados. Apuntamos solo unos ejemplos a continuación. Nickleby, sin conocimientos pedagógicos previos, improvisa en Dotheboys Hall los únicos momentos realmente educativos experimentados por los internos. El circo de la familia de Sissy Jupe, en *Hard Times* (Dickens, 1995), es caracterizado como una sociedad cuyos miembros han alcanzado las competencias tan anheladas por la educación sistemática: trabajo en equipo, solidaridad, esfuerzo, constancia. La cárcel para deudores de Marshalsea, en *Little Dorrit* (Dickens, 1953) se nos presenta como una especie de escuela invertida: la educadora auténtica es Amy Dorrit y el 'alumno' que necesita ser corregido es su padre. Es él el que se queda 'castigado' cada día en la escuela-cárcel mientras que es Amy la que va y viene. En un internado ocurriría al revés. Algo parecido ocurre en *Barnaby Rudge* (Dickens, 2003a) con la prisión de Newgate. Sus presos, liberados tras la destrucción de la prisión por las turbas, son descritos por Dickens como exalumnos nostálgicos de la vieja escuela-cárcel a la que quisieran volver, hasta el punto de que algunos de ellos vuelven a dormir entre sus ruinas. Incluso la guarida de Fagin contiene cierta nobleza que contrasta con los hospicios que había conocido Oliver. En *Our Mutual Friend* (Dickens, 1932), casi 30 años después de *Oliver Twist* (Dickens, 2007), la guarida se convierte en el ático del judío benévolo Riah, un buen judío que, medio a escondidas, da de modo altruista clases particulares a Lizzie Hexam, además de ayudarle a huir de su acosador, el maestro Bradley Headstone. Se trata, pues, de una conclusión que abre futuras líneas de análisis.

En definitiva, el conjunto de la obra de Charles Dickens lleva a preguntarnos ¿para qué una *education*? ¿para qué una educación institucionalizada y formalizada? La respuesta es clara. O ya teníamos en nosotros aquello que en el orden de la educación se presenta como sus fines, o nunca lo conseguiremos mediante la mera educación escolar. O ya tenemos en nosotros la auténtica *fortuna*, que no es material, sino personal, espiritual y psicológica, o no la alcanzaremos por muchos testamentos favorables que aparezcan



ni por muchos educadores, escuelas y programas de reforma educativa que implementemos.

Creemos que la poderosa imaginación de Dickens nos interpela a todos los educadores y a las instituciones educativas. Nos ayuda a replantearnos el sentido del acto educativo. Y todo ello lo hace mediante relatos cuya lectura contiene en sí misma un enorme potencial para quienes día tras día intentan educar formal e informalmente.

## Notas

1. Véase, como ejemplo más destacado, Chesterton (2002). Otros ejemplos recientes son Fazio (2015), Orsi Portalo (2012) y Belmonte (2012).

2. "Dickens behaved kindly towards Giles in later years, visiting him, allowing his name to be used as a reference in the advertisements for his school, and acting as a President of the Testimonial Fund raised by his old pupils" (Collins, 1963, pp.10-11).

3. "Doctor Strong's was an excellent school (...) It was very gravely and decorously ordered, and on a sound system; with an appeal, in everything, to the honour and good faith of the boys, and an avowed intention to rely on their possession of those qualities unless they proved themselves unworthy of it, which worked wonders. We all felt that we had a part in the management of the place, and in sustaining its character and dignity. Hence, we soon became warmly attached to it - I am sure I did for one, and I never knew, in all my time, of any other boy being otherwise - and learnt with a good will, desiring to do it credit. We had noble games out of hours, and plenty of liberty; but even then, as I remember, we were well spoken of in the town, and rarely did any disgrace, by our appearance or manner, to the reputation of Doctor Strong and Doctor Strong's boys" (Dickens, 2004, p.246).

4. "On a Monday morning I went down to the blacking warehouse to begin my business life (...) No words can express the secret agony of my soul as I sunk into this companionship (...) I was handed over as a lodger to a reduced old lady, long known to our family (...) who took children in to board, and had once done so at Brighton; and who, with a few alterations and embellishments, unconsciously began to sit for Mrs. Pipchin in *Dombey* when she took in me" (Forster, 1980, pp.21-24). Estas palabras forman parte del escrito autobiográfico que Dickens escribió para su

amigo y biógrafo John Forster, donde desvela el encarcelamiento de su padre y su desempeño como niño-obrero en una fábrica de betún. Forster no reveló el escrito hasta incluirlo en la biografía que publicó poco tiempo después de la muerte de Dickens.

5. "Ragged schools, which took their name from the fact that they accepted the ill-kempt children of the 'perishing and dangerous classes,' charged little or nothing and taught in return an extremely limited curriculum" (Watt, 2012, p.1).

6. "In depicting Dotheboys Hall, Dickens sought to expose the horrifying abuses actually found in a number of Yorkshire schools, many of which served as a dumping ground for unwanted children" (Friedman, 2011, p.319).

7. Por otro lado, Watt (2012, p.1) considera que existe una crítica subyacente en *Our Mutual Friend* a los recortes producidos a partir de la ley conocida como 'Revision Code' en los años 60 del siglo XIX: "Schoolmasters like Bradley Headstone were by no means well off financially, but their education and responsibility made them feel that they were in an honourable profession and that they deserved to be treated with respect by members of the middle class. (...) Dickens's fictional character, then, is mirroring the feelings of actual teachers at the time, who were asserting in the face of various attacks on their economic and social status..."

8. "Bradley Headstone (...) is also a product of the training college system, and his conception follows the 1861 report of the Newcastle Commission, appointed to examine the possibility of extending sound elementary education to all classes. Its investigations revealed that the basics of education were being neglected, as Kay-Shuttleworth's colleges emphasised academic endeavour to the extent that graduates became out of touch with their pupils, and thus could not do their job properly. *Our Mutual Friend* considers the sociological development of the new generation of teachers: Headstone, and his pupil-teacher Charley Hexam, are products of the best education available to individuals from poor backgrounds, who are encouraged to rise above their social origins in their quest for respectability" (Litvack, 2012, p.1).

9. Un último ejemplo de maestro de apariencia respetable pero fondo perverso lo encontramos en la inacabada *El misterio de Edwin Drood* (Dickens, 1982): Jasper es un magnífico músico, responsable de la música de la catedral de Cloisterham, con una formación envidiable, y profesor de música de la bella Rosa, pero a la vez es un criminal, opiómano y acosador absolutamente repugnante.

## Referencias

- Belmonte, M. Á. (2012). Una propuesta de lectura de *Oliver Twist* en clave educativa. *Puertas a la lectura*, 1 (25), 45-59.
- Chesterton, G. K. (2002). *Charles Dickens*. Pre-Textos.
- Collins, Ph. (1963). *Dickens and Education*. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-81702-3>.
- Cunningham, H. (2011). Dickens as a Reformer. En D. Paroissien (Ed.), *A Companion to Charles Dickens*. (pp. 159-173). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470691908.ch10>.
- De Stasio, C. (2010). Starving vs Cramming: Children's Education and Upbringing in Charles Dickens and Herbert Spencer. *Dickens Quarterly*, 27 (4), 299-306.
- Dickens, Ch. (1932). *Our Mutual Friend*. Hazell, Watson & Viney.
- Dickens, Ch. (1953). *Little Dorrit*. Everyman's Library.
- Dickens, Ch. (1982). *The Mystery of Edwin Drood*. Oxford University Press.
- Dickens, Ch. (1995). *Hard Times*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2003a). *Barnaby Rudge*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2003b). *Great Expectations*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2003c). *Nicholas Nickleby*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2003d). *The Posthumous Papers of the Pickwick Club*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2004). *David Copperfield*. Penguin.
- Dickens, Ch. (2006). *Reprinted Pieces*. Jalic Inc. <http://www.online-literature.com/dickens/reprinted-pieces/23/>
- Dickens, Ch. (2007). *Oliver Twist*. Vintage.
- Dickens, Ch. (2012). *Dombey and Son*. Penguin.
- Fazio, M. (2015). *El universo de Dickens*. Rialp.
- Fielding, K. J. (1960). *The Speeches of Charles Dickens*. Clarendon Press.
- Forster, J. (1980). *The Life of Charles Dickens*. Everyman's Library.
- Friedman, S. (2011) Nicholas Nickleby. En D. Paroissien (Ed.), *A Companion to Charles Dickens* (pp. 318-327). Wiley-Blackwell <https://doi.org/10.1002/9780470691908.ch21>.
- Gilmour, R. (1986). *The Novel in the Victorian Age. A Modern Introduction*. Edward Arnold Publishers.
- House, M., & Storey, G. (1965). *The Letters of Charles Dickens. Volume One (1820-1839)*. Clarendon Press.
- Hughes, J. L. (2001). *Dickens as an Educator*. University Press of the Pacific.
- Johnson, E. (1977). *Charles Dickens: His Tragedy and Triumph*. Allen Lane.
- Kay-Shuttleworth, J. (1853). *Public Education*. Longmans.
- Litvack, L. (2012). Charles Dickens and Victorian Education. En *The Oxford Reader's Guide to Dickens*. <https://omf.ucsc.edu/london-1865/schools-and-education/victorian-education.html>.
- Manning, J. (1959). *Dickens on Education*. University of Toronto Press. <https://doi.org/10.3138/9781487576714>.
- Nagayach, R., & Singh, Ch. (2017). Views of Dickens on Education during the Victorian Age. *International Journal of Engineering Technology Science and Research*, 4 (7), 803-807.
- Orsi Portalo, R. (2012). Dickens y la pedagogía: algunas perplejidades sobre la filosofía educativa victoriana. *Educação*, 37(2), 205-216. <https://doi.org/10.5902/198464444714>.
- Watt, K. C. (2012) Educators and Education in *Our Mutual Friend*. En *Our Mutual Friend: The Scholarly Pages*. UC Santa Cruz. <https://omf.ucsc.edu/london-1865/schools-and-education/educators-and-education.html>.
- Wordsworth, W. (2008). *The Complete Poetical Works in Ten Volumes, Vol. VI: The Excursion*. Cosimo Classics.